

## CONFERENCIA

### **DISCURSO DEL RECTOR JUAN DE DIOS VIAL CORREA\***

Esta presentación discute cómo los planteamientos de la doctrina liberal y los valores cristianos no son incompatibles entre sí, como algunos católicos estiman. En tal sentido, este libro abre nuevas perspectivas de análisis, entregando un mensaje de valiosa proyección social. Hay que asumir aquellas instituciones liberales que aún no se han afianzado en América Latina como opciones válidas para lograr progreso y desarrollo. Lo contrario equivaldría a dar vuelta la espalda al futuro. Superando el cientificismo en la economía y evitando idealizar al capitalismo, es posible realizar una revalorización de las instituciones liberales que no olvide a los valores católicos.

**E**stamos reunidos para destacar el lanzamiento de un libro de gran interés y actualidad. En efecto, desde hace dos siglos que vienen surgiendo planteamientos económicos, políticos y sociales que han llegado, finalmente, a imponerse, pero cuya historia se ha desarrollado en controversia con el sentir habitual de los católicos.

Así, por ejemplo, la primera Declaración de los Derechos del Hombre, en los inicios de la Revolución Francesa, fue percibida, tanto por sus propios autores como por los hombres de Iglesia, como un acto hostil a ésta, y en círculos católicos no se percibió la novedad e interés que tenía la idea en sí de una tal Declaración, más allá de sus desviaciones indudables. Tampoco se percibió que una formulación jurídica de esa naturaleza podía

\* Discurso del Rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile, pronunciado en el Aula Magna de la Casa Central, el 5 de mayo de 1988, con motivo de la presentación del libro *Cristianismo, Sociedad Libre y Opción por los Pobres*.

ser profundamente coherente con la doctrina cristiana, y necesaria en el momento en que la sociedad tradicional empezaba a derrumbarse, y en que el hombre se iba a ver proyectado a una situación de relativa anomia, desprendido de sus instituciones naturales. Habían de pasar casi dos siglos antes de que Juan XXIII recogiera toda la rica tradición eclesial para enfocar ese problema en pasajes trascendentales de la Encíclica *Pacem in Terris*.

Algo análogo ocurre con los planteamientos de ciencia económica ligados a la doctrina liberal, y que han sido objeto de indudable desconfianza. Naturalmente que la prosperidad de aquellos países que los han encantado de modo más manifiesto, así como los numerosos éxitos parciales que esos planteamientos pueden exhibir, constituyen un motivo de desconcierto para los cristianos, ya que a éstos les resulta difícil de entender que doctrinas que resultan muy positivas en su aplicación social, estén verdaderamente reñidas con el depósito de la fe cristiana. El caso Galileo pesa fuertemente en la conciencia católica.

Justamente por eso, es que los libros como éste pueden ser provechosos para clarificar el ambiente intelectual, para abrir nuevas perspectivas de análisis y para asegurar en este campo de la indagación una verdadera libertad de espíritu. Es ésa la labor que ha cumplido con singular brillo, y por muchos años, el Profesor Michael Novak, cuya actuación constituye un servicio de liberación del pensamiento, hecho, tanto a los cristianos como a hombres de buena voluntad, ajenos a la Iglesia, pero interesados en la proyección social de su mensaje. Para esta Universidad, la presencia del Profesor Novak es un honor, así como lo es también el lanzamiento de este libro, honor que agradecemos al Centro de Estudios Públicos.

No tengo competencia en el campo de las ideas que se abordan en esta obra. Pero no quisiera dejar pasar esta ocasión sin comentar una de las preguntas que formula el editor en su Introducción "¿No es acaso ajeno el capitalismo democrático a la tradición católica y, en particular, al pensamiento escolástico e hispánico?" Creo que la pregunta es muy importante, porque el arraigo tan débil que han alcanzado las instituciones liberales en América Latina nos interpela con singular fuerza en los momentos en que dichas instituciones aparecen como opciones muy válidas de progreso y desarrollo. Podemos temer que nuestros países, que dejaron pasar en su hora las instituciones políticas liberales, y habrían comprometido así su gobernabilidad, hayan dejado también pasar, y estén dejando pasar, las instituciones económicas del liberalismo, y estén comprometiendo así, nuevamente, su futuro.

Y es peligroso que en una consideración algo frustrada o pesimista de nuestra realidad social se vean comprometidos algunos de los valores propios que constituyen nuestra identidad como naciones y nuestra contribu-

ción original al conjunto de la humanidad. Es fácil caer en la tentación de descalificarnos a nosotros mismos, por el camino de descalificar a nuestra propia historia.

Así, una historia leída en clave de conflicto, procurará hacer recaer la culpa de esta situación de atraso sobre una penetración explotadora e imperialista, aliada a las minorías que han detentado el poder local.

Por otro lado, una historia leída en clave de liberación, especialmente de liberación cultural, de conquista de autonomía para el espíritu humano, destacará el papel negativo del apego que han mostrado los latinoamericanos a las formas tradicionales de interpretación del mundo, en sus aspectos religioso, social, político y económico. En esa perspectiva, la prosperidad de otras naciones se debería a que ellas se liberaron más precozmente de las ataduras con las que la tradición entrababa el pensamiento y la iniciativa creadora de los hombres.

La idea de que nuestra peculiaridad cultural fuera la causa principal de que las instituciones liberales no arraigaran aquí, no parece muy defendible cuando uno mira lo acontecido en el Extremo Oriente, donde pueblos, enteramente ajenos a la tradición cultural europea y norteamericana, han asimilado con éxito notable los principios del capitalismo, alcanzando ritmos increíbles de progreso. ¿Por qué ocurre, entonces, que nuestros países, mucho más próximos culturalmente a la común raíz cristiana y europea no han sido capaces de nada parecido? A lo mejor, es, justamente, por eso, porque somos parecidos y porque la coyuntura histórica en la que se produjo la separación de los pueblos hispánicos de los anglosajones fue de tal modo conflictiva, bajo tantos aspectos, que ella creó un clima de incomprensión recíproca y una consiguiente incapacidad de aprovechar los unos lo bueno de los otros.

Todavía en 1912, Teodoro Roosevelt decía: "Creo que la asimilación de los países latinoamericanos a los Estados Unidos será larga y difícil, mientras esos países sean católicos". En su concisa brutalidad, estas palabras sugieren que en su primer abordaje a nuestros pueblos, el espíritu liberal puede haber venido ligado en forma aparentemente indisoluble a una penetración cultural profundamente hostil. Una enseñanza siempre reiterada de la historia, tanto de la historia humana como de la evolución biológica, es la del valor determinante de las coyunturas. Pero, por otra parte, ejemplos como el de la reunificación de Europa sugieren que en la historia humana la fuerza del espíritu es capaz de superar las malas consecuencias de algunas coyunturas.

El éxito de algunas de las instituciones liberales en el Extremo Oriente sugiere otra consideración conexas a la anterior. Un adelanto como éste del conocimiento, que se muestra relativamente autónomo respecto de

un contexto cultural, se parece mucho a lo que en nuestro siglo llamamos *ciencia*. Y en cierto sentido, esto es la derivación natural de la forma en que, por ejemplo, se le planteó el problema de la riqueza de las naciones a Adam Smith. Es típico del pensamiento de la Ilustración el querer reducir la realidad estudiada a unas pocas relaciones que se impongan por una evidencia irrecusable. Es una actitud que marca al pensamiento inglés, al menos desde Hume hasta Darwin. Es muy posible que haya en esto -como lo ha señalado el propio Novak- una voluntad de evitar las discusiones metafísicas o teológicas que habían tenido tan trágicas consecuencias en los albores de la Edad Moderna. Pero en esa perspectiva era difícil no desembocar en un materialismo que hiciera del valor predictivo de una afirmación el único criterio de verdad.

Es posible que ese materialismo "teórico", que veía en la naturaleza, incluida la del hombre, en la sociedad, hasta en la psique misma, materiales manejables por la predicción y abiertos por tanto a la elaboración, se haya llegado a combinar con el materialismo "práctico" de la era mercantil, y que esa combinación haya conducido a que una concepción que estaba arraigada en valores propios de la persona humana, y que, por lo mismo, relacionaba el verdadero progreso en la riqueza de las naciones, con decisiones y virtudes morales, y no, por ejemplo, con la acumulación de metales preciosos, haya aparecido finalmente integrada en una realidad histórica compleja, en la que es difícil distinguir aquello que es propio del pensamiento liberal de lo que corresponde a la realidad histórica en la que él se manifiesta. Así como se puede idealizar el mundo de la Edad Media y olvidar sus estructuras de dominación, también se puede idealizar el capitalismo y olvidar la angustiada crítica social que lo acompañó, aun en su propia cuna, sea en las novelas de Dickens, en las Actas de los Comunes sobre el trabajo infantil, o en la acción social del cardenal Edward Manning. Es esta expresión concreta la que atrajo la reiterada y enérgica protesta de la Iglesia, en los documentos del magisterio sobre Doctrina Social, documentos que pretenden, básicamente, inspirar la acción práctica de los hombres y no dilucidar asuntos propios de la teoría científica.

Lo que es especialmente destacable en la obra de Novak es la forma en que ha enfatizado la necesidad de superar el cientificismo en la economía y de articular la compleja realidad de las instituciones liberales con sus remotas raíces antropológicas y teológicas. Hay una frase dirigida por Jacques Maritain a los norteamericanos, citada por Novak, y que es particularmente iluminadora: "Ustedes están avanzando en medio de la noche ... envueltos en una niebla de enfoque meramente experimental ... sin ideas universales que comunicar. Sus luces no pueden ser vistas por falta de una ideología adecuada".

En esta perspectiva, es interesante que sea un pensador penetrado del espíritu tomista el que aborde el problema de esa reevaluación. En efecto, una de las características más salientes del pensamiento de Santo Tomás de Aquino, en la línea del de Aristóteles, es la del primado de la existencia misma de las cosas en su ser actual, lo que lo hace más apto a juzgar de los adelantos de las ciencias o de las filosofías particulares si lo comparamos con otras concepciones metafísicas o pseudo-metafísicas proclives a encerrar la realidad dentro de límites preconcebidos.

Los teóricos modernos del capitalismo democrático revalorizan la humanización de la riqueza de las naciones, concebida como expresión del trabajo humano, y como resultado del ejercicio de virtudes morales de previsión, laboriosidad y dominio de sí mismo, y revalorizan el acceso a la propiedad por sobre el disfrute de ella. Estos valores pertenecen al depósito común de la moral cristiana, y deben ser mirados a la luz de la enseñanza pontificia de la naturaleza moral del desarrollo y de la naturaleza moral de los obstáculos que él enfrenta, así como de la primacía del trabajo sobre el capital, desde el momento en que la única fuente creadora de riqueza, incluso de capital, es el trabajo. A este respecto, dos grandes encíclicas de Juan Pablo II, *Laborem Exercens* y *Sollicitudo Rei Socialis*, vienen a iluminar el sentido global del trabajo al destacar su valor subjetivo en el que se expresa la verdadera condición humana de ser imagen y semejanza de Dios, y encargado por El de completar y perfeccionar la obra de la Creación.

No es tal vez tiempo, todavía, de evaluar en toda su profundidad el valor fecundante que pueden tener ideas como las que ha expuesto Novak, y como las que se destacan en diversos capítulos de este libro. Lo que sí es auspicioso es que se abran perspectivas nuevas para asumir las ciencias económicas y la experiencia de los pueblos, como partes de la misión creadora del hombre, superando así coyunturas traumáticas del pasado y abriendo un camino distinto hacia el porvenir □